

Sumario:

El tema del profetismo es fascinante, no solo porque ha sido un campo poco explorado, sino por ser éste, un periodo clave en la historia de la salvación. El profeta, "aquel que habla por otro, en nombre de otro", manifiesta claramente que en las manos de Dios, todos los instrumentos son válidos para su obra salvadora. De ahí que la pastoral profética no se ha de limitar al estudio minucioso de este carisma del anuncio, sino que ha de centrarse en el compromiso bautismal de ser testimonio y testigos para anunciar a cuatro vientos, el tesoro escondido desde la eternidad: el amor del Padre Dios manifestado en Jesucristo y derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo.

Visión Profética de la Pastoral Bíblica de la Iglesia

P. Jairo Alberto Henao Mesa

*Licenciado en Exégesis Bíblica - Instituto Bíblico de Roma
E-mail: jheme@starmedia.com*

¿Por qué hablamos de una pastoral Profética dentro de la Iglesia? ¿Dónde nace el término que identifica la predicación y misión de muchos agentes de la pastoral en la Iglesia Latinoamericana? ¿Tiene alguna vigencia el término como para identificar nuestra praxis pastoral?

1. Ser Profeta como ser Marginal. El profeta en su historia personal

Sin pretender dar una mirada pesimista de los hechos, en el libro de Jeremías nos encontramos con una presentación personal que hace el profeta y que pone de manifiesto lo que significaba ser un profeta en los finales del siglo VII a.C.:

7. Me persuadiste, oh SEÑOR, y quedé persuadido; fuiste más fuerte que yo y prevaleciste. He sido el hazmerreír cada día; todos se burlan de mí.
8. Porque cada vez que hablo o grito, proclamo: ¡Violencia, destrucción! Pues la palabra del SEÑOR ha venido a ser para mí oprobio y escarnio cada día.
9. Pero si digo: No le recordaré ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo.
10. Porque he oído las murmuraciones de muchos: ¡Terror por todas partes! ¡Denunciadle, denunciémosle! Todos mis amigos de confianza, esperando mi caída, dicen: Tal vez será persuadido, prevaleceremos contra él y tomaremos de él nuestra venganza. (Jr 20,7-10).



Nada lejano de esta presentación es el pasaje de Amós (7, 10-15) en el siglo VIII:

10. Entonces Amasías, sacerdote de Betel, envió palabra a Jeroboam, rey de Israel, diciendo: Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra ya no puede soportar todas sus palabras.
11. Porque así dice Amós: «Jeroboam morirá a espada y ciertamente Israel saldrá en cautiverio de su tierra.»
12. Y Amasías dijo a Amós: Vete, vidente, huye a la tierra de Judá, come allí pan y allí profetiza;
13. pero en Betel no vuelvas a profetizar más, porque es santuario del rey y residencia real.
14. Entonces respondió Amós y dijo a Amasías: Yo no soy profeta, ni hijo de profeta, sino que soy boyero y cultivador de sicómoros.
15. Pero el SEÑOR me tomó cuando pastoreaba el rebaño, y me dijo: Ve, profetiza a mi pueblo Israel. (7,10-15).

Y tampoco es distante la presentación, más contemporánea, que sobre la figura profética de Juan Bautista y de Jesús hace el Nuevo Testamento:

31. ¿A qué, entonces, -dice Jesús-, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?
32. Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza y se llaman unos a otros, y dicen: «Os tocamos la flauta, y no bailasteis; entonamos endechas, y no llorasteis.»
33. Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan, ni bebe vino, y vosotros decís: «Tiene un demonio ”. 34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: «Mirad, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.» (Lc 7,31-34).



De estos textos podemos concluir lo siguiente:

1. Nunca fue fácil ser profeta. Su imagen es demasiado secular como para ser admitida por el sistema político religioso de turno.
2. Sus palabras no fueron entendidas como provenientes de Dios en el instante mismo de su proclamación.
3. Sólo el profeta mismo tiene la conciencia de que su testimonio es cierto y fundamentado en la experiencia del envío mismo.

2. Ser Profeta como Moisés. Mirada canónica

Esta situación de persecución o de incomprensión parece contestada en el Antiguo Testamento por medio de una tendencia tardía que califica de palabras proféticas todos los momentos más importantes de la Revelación.

Así por ejemplo, en las siguientes citas Mt 5:17; 7:12; 11:13; 22:40 Lc 16:16; 24:27; 24:44 Act 13:15; 24:14; 28:28 Rm 3:21 encontramos más o menos la expresión Ley y los Profetas. Esta expresión es conocida ya desde el siglo II a.C. tal como lo testimonian dos escritos de la época:

Eclo 1,1: Muchas e importantes lecciones se nos han transmitido por la Ley, los Profetas y los Otros que les han seguido...

2 Mac 15:9: Les animaba citando la Ley y los Profetas...

La expresión no distingue entre historia deuteronomista y profetas, ni tampoco entre profetas anteriores y posteriores sino que todos están incluidos dentro de la categoría Profetas. Comenzando por Josué, el sucesor de Moisés en el Profetizar (Sir 46:1), siguiendo con Isaías, Jeremías, Ezequiel y los otros Doce, todos son Libros Proféticos.

La categoría profeta se convirtió en la Clave Hermenéutica para la comprensión del Antiguo Testamento.



En la Biblia Hebrea encontramos la siguiente organización interna de todas sus obras: Ley, Profetas y Escritos.

LA LEY ESCRITA O PENTATEUCO: Por lo que respecta al Pentateuco, existe un texto que sirve de división entre los primeros 5 libros de la Biblia Hebrea y lo que sigue: Dt 34:10-12.

10. Desde entonces no ha vuelto a surgir en Israel un profeta como Moisés, a quien el SEÑOR conocía cara a cara,
11. nadie como él por todas las señales y prodigios que el SEÑOR le mandó hacer en la tierra de Egipto, contra Faraón, contra todos sus siervos y contra toda su tierra,
12. y por la mano poderosa y por todos los hechos grandiosos y terribles que Moisés realizó ante los ojos de todo Israel.

Este texto afirma tres cosas importantes:

1. Moisés es el más grande de todos los Profetas. Por esto la Ley de Moisés es superior a cualquier otro tipo de revelación. La Ley mediada por Moisés es incomparable y permanecerá siempre válida. En otras palabras, la revelación que asciende hasta Moisés es superior a aquella que expresan los otros Profetas. Por eso, en el canon de la Biblia Hebrea los escritos de Moisés preceden tanto a los Profetas Anteriores (Jos-2Re) como a los Profetas Posteriores (Is-Ml). También precede a los escritos sapienciales. De modo que la autoridad del Pentateuco depende, a la final, de la autoridad superior de Moisés que es Profeta.
2. La superioridad de Moisés se deriva de la superioridad de su relación con Yahvé (cf. Ex 33:11; Nm 12:6-8; Jn 1:18; 3:11). La relación de Yahvé y Moisés era sin intermediarios o no se desarrollaba por otras vías de comunicación (Nm 12:6-8).
3. El éxodo es el evento fundamental de la historia de Israel. Ningún otro evento se le puede comparar.



Miremos ahora los PROFETAS ANTERIORES Y POSTERIORES: Los comienzos del Libro de Josué enganchan claramente la figura y obra de Josué a la figura y obra de Moisés: Jos 1:1-8.

1:1 Sucedió después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, que el SEÑOR habló a Josué, hijo de Nun, y ayudante de Moisés, diciendo:

2. Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.
3. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os la he dado, tal como dije a Moisés.
4. Desde el desierto y este Líbano hasta el gran río, el río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el mar Grande que está hacia la puesta del sol, será vuestro territorio.
5. Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida. Así como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré.
6. Sé fuerte y valiente, porque tú darás a este pueblo posesión de la tierra que juré a sus padres que les daría.
7. Solamente sé fuerte y muy valiente; cuidate de cumplir toda la ley que Moisés mi siervo te mandó; no te desvíes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que tengas éxito dondequiera que vayas.
8. Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.

En este texto podemos leer al menos cuatro afirmaciones fundamentales sobre el Libro de Josué y los libros siguientes:

- a. Josué es el sucesor de Moisés. Su misión es la de conquistar la tierra y distribuirla al pueblo, según las promesas hechas a los Patriarcas.
 - b. Moisés es el Siervo de Yahvé. Josué tiene otro título: Ministro de Moisés. Si Moisés se define por su relación con Yahvé, Josué se define por su relación con Moisés. Estamos en un estadio diferente de la revelación, esto es que Josué es el sucesor de Moisés pero no lo reemplaza en el puesto de Siervo de Yahvé.
 - c. Hay continuidad entre Josué y Moisés: Yahvé se comportará con Josué como se comportó con Moisés (v.5); Yahvé cumplirá la promesa hecha a Moisés de dar la tierra en posesión a Israel (v. 3); sin embargo, al mismo tiempo indica que el origen de la Historia es Moisés y no Josué.
 - d. El suceso de la obra de Josué depende de su fidelidad a la Ley de Moisés (vv. 7-8). Esta Ley es escrita (hakkatub; v. 8), en un libro (seper; v. 7). A partir de este momento esa Ley se convierte en la piedra angular de toda empresa en Israel. Será también el criterio que permitirá de juzgar la historia (leer 2Re 17:7-23).
13. Y el SEÑOR amonestaba a Israel y a Judá por medio de todos sus profetas y de todo vidente, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos, mis estatutos conforme a toda la ley que ordené a vuestros padres y que os envié por medio de mis siervos los profetas.
 14. Sin embargo, ellos no escucharon, sino que endurecieron su cerviz como sus padres, que no creyeron en el SEÑOR su Dios.
 15. Desecharon sus estatutos y el pacto que ÉL había hecho con sus padres, y sus advertencias con las cuales los había amonestado. Y siguieron la vanidad y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que los rodeaban, respecto de las cuales el SEÑOR les había ordenado que no hicieran como ellas.
 16. Y abandonaron todos los mandamientos del SEÑOR su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros; hicieron una

Asera, adoraron a todo el ejército de los cielos y sirvieron a Baal. (2Re 17,13-16).

MALAQUÍAS 3:22-24: Este libro en la Biblia Hebrea es el último de los profetas y contiene una serie de afirmaciones similares:

4. Acordaos de la ley de mi siervo Moisés, de los estatutos y las ordenanzas que yo le ordené en Horeb para todo Israel.
5. He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del SEÑOR, día grande y terrible.
6. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que venga yo y hiera la tierra con maldición.

Este libro concluye todos los libros proféticos. En mérito a su relación con la Obra de Moisés dice cuatro cosas fundamentales:

- a. La lectura de los Profetas funciona como un recordar la Ley de Moisés. Según esta postura canónica, la profecía actualiza la Ley y la mantiene viva en la memoria de Israel. Esto no significa que los profetas clásicos de Israel se la pasaron haciendo un recuento de los pasajes mosaicos contenidos en el Pentateuco sino que es una afirmación de carácter soteriológico: Sólo en la fidelidad a Yahvé está la Salvación de Israel.
- b. La Ley de Moisés es Ley divina. Su autoridad no es de origen humano sino divino. En otras palabras la Ley de Moisés es fruto de una revelación divina y no del raciocinio humano.
- c. Esta Ley se encuentra fundamentalmente en el Deuteronomio. En este libro Moisés aparece sobre el Monte Horeb, no sobre el Sinaí (cf. Dt 5:2; Ex 19:1). La expresión decretos y juicios (cf. Dt 5:1; 11:32; 12:1; 26:16) es típicamente deuteronomica.
- d. Una figura que emerge al final es el Profeta Elías porque se parece a Moisés en cuanto que subió como Moisés al Monte Horeb (1Re 19), y ha sentido a Dios en la caverna (Ex 34). Se pueden inclusive comparar sus 40 días y 40 noches (1Re 19:8) con los de Ex 24:18; 34:28; Dt9:9.



Finalmente veamos como se colegian los distintos textos:

Dt 34:9 – Jos 1:7 evidencia la relación entre Moisés y Josué. La Ley que Yahvé había ordenado a Moisés es prescrita a Josué.

Jos 1:13 – Ml 3:22 Estos textos muestran suficientemente que la Biblia Hebrea considera todos los libros proféticos (Jos-Ml) como un conjunto subordinado a la Ley de Moisés y que tiene como función principal interpretarla y actualizarla . Pero al mismo tiempo la Ley es pura comunicación profética al estilo de los mejores profetas de Israel. La ley se convirtió para los profetas en su ortodoxia y los profetas se convirtieron para la Ley en su mejor presentación.

El paradigma hermenéutico del Nuevo Testamento es diverso, quiero decir que si dentro de los escritos sagrados del judaísmo rabínico la Torá constituye el punto de referencia básico, para el cristianismo tradicional (incluyendo el Neotestamentario) es Cristo el punto hacia el que se orientan los profetas.

El Nuevo elemento soteriológico introducido por el Nuevo Testamento lo encontramos en la tradición lucana por lo menos en dos textos: El camino de Emaús que califica a Jesús como Profeta poderoso en obras y palabras (Lc 24,19) del cual se esperaba la Liberación de Israel (24,21) y los Hechos de los Apóstoles (Act 3,11..) en el famoso discurso de Pedro que reconoce la glorificación de Jesucristo como el cumplimiento soteriológico de la fidelidad proclamada por los Profetas y por la Ley.

No sobra decir que esta situación hermenéutica entre los dos testamentos tiene su raíz en la respuesta a la pregunta soteriológica, ¿qué cosa es la que salva? ¿Qué cosa hace acontecer el reinado de Dios? Para los judíos es el cumplimiento de la Torá. Para los cristianos es la aceptación del mensaje de Jesús Crucificado y Resucitado.

3. Ser Profeta como Abraham

Abraham y Moisés dominan toda la historia de la Tradición Hebrea sobre la cual se fundamentan el resto de tradiciones. En la



visión canónica del Profetismo los demás profetas son defensores de la Alianza establecida por Dios con su pueblo en el período patriarcal y que está contenida en la Ley.

Todos los profetas se rigen según el canon del profetismo de Abraham o de Moisés. Su anterioridad en la cadena profética es discutida por el análisis histórico-crítico, pero no su autoridad de referencia.

Abraham es llamado Profeta, nabí, en un texto del Génesis (20:7). Puede admitirse incluso que se alude a su misión de Profeta en la antigua oración de las primicias (Dt 26:5) que habla de un arameo errante padre del oferente. Allí mismo está la expresión ABI, mi padre, que no implica sólo un significado patriarcal. Abí es un término técnico que designó en determinado momento a los profetas: Los discípulos se debieron referir a ellos como ABI. A su vez el profeta se dirigía al discípulo como Hijo Mío.

Abraham es un profeta en un doble sentido: Es llamado y enviado. Las expresiones estilísticas de la llamada son numerosas, de ellas las que más expresan su vocación profética son:

Ponte en camino, Gn 12:1; 22:2, esta expresión aparece al principio y al final de su carrera. Esta fue la orden que le manifestó Yahvé en la llamada a cumplir una misión.

Abrahán-Abrahán, Gn 22:1.11, la invocación propia del nombre es una fórmula de intimidad que podemos encontrar en muchos otros profetas: Ex 3:4; 1Sm 3:6; Jr 1:11; Am 7:8.

La llamada de Abrahán va acompañada de una doble misión: Es enviado a otros hombres para comunicarles un mensaje de parte de Yahvé: Gn 18:19.

60

Me he fijado en él, para que él mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino de Yahvé, practicando la justicia y el derecho, a fin de que Yahvé haga venir sobre Abrahán lo que le tiene prometido.



Este importante versículo manifiesta la relación que hay entre la llamada, conocer, y la misión.

La misión del profeta no se realiza por el hecho de haber sido elegido, sino porque él transmitirá a los demás algo, en el caso de Abraham se trata de transmitir a su familia, el mensaje recibido de Yahvé Dios.

Este es el esquema de la profecía canónica: La realización de la profecía no depende solamente de la revelación hecha al profeta, sino de su comunicación a los demás hombres y del uso que éstos hagan de la misma.

4. Ser profeta como comunicador y no como extático

La tradición bíblica hebrea en un intento de síntesis muy antigua utilizó la palabra NABI, probablemente proveniente del Acadio NABU = LLAMAR y que luego los LXX tradujeron como PROPHETES con el sentido de uno que proclama un mensaje en nombre de otro, para el caso bíblico en nombre de Dios. Simultáneamente desecharon otra palabra que bien pudo servir para el mismo fin pero que tenía la connotación de éxtasis y es la palabra MANTIS.

La importancia del término PROPHETES reside en el aspecto comunicante del término y no en su aspecto extático.

Ser profeta es comunicar algo que viene de Dios. Y la práctica religiosa de Israel se distingue por su capacidad de escuchar a aquel que comunica. En este sentido todo el Antiguo testamento es Profecía del evento Jesucristo porque comunica algo del Dios encarnado en la Historia.

Lo interesante del uso canónico del término Profeta es su dimensión pluralista: El Profeta es una persona que proviene de cualquier estrato social dentro de la comunidad. Es más su visión es en un alto porcentaje muy laical. La imagen sacerdotal por ejemplo no fue tan ejemplificante como sí lo fue la imagen profética.



Desde este concepto nosotros podemos afirmar que toda pastoral dentro de la Iglesia tiene el deber de ser Profética, es decir, que al ser bíblico-modelada debe ser siempre un ejercicio creyente de comunicación y no de extatismo. Y que al ofrecernos la palabra de una participación tan amplia del fenómeno profético la pastoral tiene que tener una participación más plural y menos concentrada en un determinado número de personas. Toda pastoral profética en cuanto comunicación tiene en el Nuevo Testamento un solo fin: la comunicación de Jesucristo como el cumplimiento de toda la Profecía (el Antiguo Testamento). Decir Jesucristo es decir Profecía lo cual en última instancia es la Comunicación de Dios a partir de la cual nosotros seguimos hablando de Él.